

tets como el ejemplo característico de la madurez del poeta. El único argumento convincente para justificar dicha opción radica en las reducidas dimensiones del poema, que permiten reproducirlo íntegramente en inglés, seguido de una traducción al español. Son concesiones, quizás ineludibles, por deferencia a los lectores con dificultades para acceder a la versión original. También por atención a ellos, en la bibliografía se incluyen referencias a las versiones castellanas de las obras del escritor y a los estudios críticos publicados en nuestro país (que a menudo pasan desapercibidos para los anglistas españoles). Esta última sección de *Cómo leer a T.S. Eliot* significa un encomiable esfuerzo por aplicar criterios selectivos y, mediante concisos comentarios, logra orientar a los lectores dentro de un vasto campo en el que resulta fácil perderse si falta una buena guía. Excelente es ésta y, en consecuencia, digna de figurar dentro de las listas de lecturas recomendadas para los alumnos de Filología y de ocupar un lugar preferente las bibliotecas de los aficionados a la literatura inglesa.

M.^a TERESA GIBERT-MACEDA

J. M. ALONSO-NÚÑEZ, *La Historia Universal de Pompeyo Trogo*. Ediciones Clásicas, Madrid, 1992.

Se abre el libro con una breve introducción, donde se resalta que las

Historiae Philippicae de Pompeyo Trogo son el único ejemplo en latín de una historia universal escrita por un pagano en Roma, siguiendo las huellas griegas de Heródoto y de Éforo, cuyo ejemplo culminó en Polibio. Después Posidonio y Estrabón continuaron esa labor. Se enfatiza en la introducción cómo la historiografía universal se pone de moda en tiempos de Augusto, tras la culminación de sus conquistas. Pero frente a la concepción de Tito Livio, netamente «romanocéntrica», Pompeyo Trogo ofrece la visión histórica del encuentro de culturas diversas. Mas esta concepción de Pompeyo Trogo sobre la historia no pudo competir en Roma con la visión «romanocéntrica» de Tito Livio.

Trogo es filohelénico, afincado en el universalismo estoico frente al canto político del hegemonismo romano entonado por Tito Livio. Prueba de que Trogo no triunfó es que su obra se perdió y solamente nos es conocida por el *Epítome* realizado por Justino a fines del II o a fines del IV (el autor no se decide por una de las dos cronologías en disputa). Es Pompeyo Trogo un gallo con escasas referencias bibliográficas.

El grueso del libro de Alonso-Núñez consta de seis capítulos. Se aborda en el Capítulo I el problema de la personalidad del historiador, el título y estructura de la obra y problemas de cronología. El mismo título ya sugiere el filohelenismo del autor, como si el centro de su obra

fuese el ascenso, apogeo y ruina del reino macedónico. La personalidad del autor se queda en el claroscuro de la ausencia de información bibliográfica sobre el mismo.

El capítulo II está dedicado a Justino y a su *Epítome*, incidiendo especialmente en las omisiones de Justino que son muchas; de ellas cabe deducir que Justino tiende a omitir la historia más remota así como todo lo referente a regiones periféricas y sobre todo el pasado de los pueblos bárbaros; quizás Justino pensó que asuntos tales no interesaban al hombre culto de su tiempo.

El capítulo III estudia el espacio geográfico de las *Historiae Philippicae* y los lugares citados en la obra; se evidencia que Pompeyo Trogo seguía la técnica de Heródoto: cuando aparece un lugar por vez primera, se narran los orígenes del mismo. Por ello está claro que para Trogo la geografía está al servicio de la historia. Procede Trogo de este hacia occidente, al contrario de lo que había hecho Estrabón y antes Hecateo. El carácter panhelénico de la obra se resalta en este capítulo, mientras que el interés por los galos, que a veces aflora, parece deberse a los orígenes galos del autor.

El capítulo IV versa sobre cronología como método de trabajo histórico de Pompeyo Trogo. Trogo ofrece los hechos cronológicamente, pero debidamente ordenados por materias; pero el resumen de Justino, más que sistemático, parece una mera antología.

El capítulo V se ocupa de la interpretación de la historia. La idea central de Trogo es la de una sucesión de imperios universales con un telón de fondo político. Si para Salustio el auge y esplendor romano se debe al esfuerzo y a la *virtus* de los antepasados, para Trogo, en cambio, es fruto de la *fortuna*.

El capítulo VI y último aborda la cuestión de la ideología de Trogo con el análisis de su formación intelectual, afincada en un estoicismo universalista. Su pensamiento político contempla la historia de Roma como epílogo de la historiografía helenística; no podía ser de otro modo en un profundo admirador de la cultura griega, aunque se tratara de un hombre nacido en la Galia como Pompeyo Trogo.

Cada capítulo va acompañado de una sucinta bibliografía y cierra este hermoso libro una bibliografía general. El profesor Alonso-Núñez nos ha agasajado así con uno más de sus brillantes trabajos.

SERAFÍN BODELÓN

ANTELO IGLESIAS, ANTONIO. *Judíos españoles de la Edad de Oro (Siglos XI-XII). Semblanzas, antología y glosario*. Madrid, Fundación Amigos de Sefarad-UNED, 1991, 436 págs.

El profesor Antonio Antelo Iglesias acaba de publicar en la editorial